

RAYUELA: EDICIÓN CONMEMORATIVA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y

LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Por Sebastián Jorgi

La edición primeriza de Sudamericana en 1963, se reedita hoy en una prolija, muy cuidada, a la que se agregan los manuscritos de Julio Cortázar, sus *Cuadernos de bitácora*. Coordinada por José Luis Moure, presidente de la Academia Argentina de Letras, se incluyen en la Presentación textos de Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, Adolfo Bioy Casares y Sergio Ramírez: los mencionados ocupan el corpus introductorio de este homenaje a Julio Cortázar. Al final se agregan textos de Andrés Amorós, Julio Ortega, Graciela Montaldo, Eduardo Romano y Marcela Alejandra Atadía (Otros lugares para *Rayuela*). En la parte final el lector se encontrará con una extensa Bibliografía, un Glosario y un índice Onomástico. Agradezco a Verónica Barrueco, Prensa de Penguin, que me facilitó el ejemplar para esta nota.

A lo largo y a lo ancho de 1026 páginas, en verdad, es un goce entrar de nuevo en el mundo literario, imaginativo, de este *Cronopio* que transitó la zona Sur Bonaerense, Banfield. Si bien nacido en Europa, el autor de esta desenfadada novela *Rayuela*, los mundos contados remiten a la porteñidad, sobre todo en sus piezas cortas, en los cuentos inolvidables, pongamos por ejemplo, *La puertas del cielo* o *Cartas a mamá*.

Volvamos a esta edición conmemorativa. Cada una de las presentaciones reflejan la admiración y el cariño que suscitó Julio con sus colegas, la amistad. “Fui a Praga por última vez hace unos quince años, con Carlos Fuentes y Julio Cortázar. “Viajábamos desde París porque los tres éramos solidarios en nuestro miedo al avión, mientras atravesábamos la noche dividida de las dos Alemanias, sus océanos de remolacha, sus inmensas fábricas de todo, sus estragos de guerras atroces y amores desaforados”(GGM, *El argentino que se hizo querer de todos*). “Abundan en la obra de Cortázar lo que el autor argentino gustaba de llamar *los locos serenos*...tan locos como los Buendía, reinventando la alquimia de *Cien años de soledad*, o como Talita y Traveler caminando por los tabloneros del manicomio de

Rayuela” (CF, *Julio Cortázar y la sonrisa de Erasmo*). “Mi primer encuentro con Julio Cortázar fue en abril de 1976, en San José de Costa Rica, donde yo vivía por entonces. Llegaba él para dictar un ciclo de conferencias en la sala mayor del Teatro Nacional, invitado por el recién fundado Colegio de Costa Rica, una iniciativa de la entonces ministra de cultura Carmen Naranjo. Ernesto Cardenal, que también estaba allá, lo invitó a visitar Solentiname, el archipiélago del Gran Lago de Nicaragua donde Ernesto Cardenal tenía su comunidad religiosa” (SM, *El que nunca deja de crecer*). “Yo creo que es uno de los mejores escritores argentinos y con eso estoy diciendo que es uno de los mejores de la literatura universal. Asombrosamente, este es un país de buena literatura. Digo asombrosamente porque es un grado anormal de este país, pero debo reconocer que desde los tiempos de Ascasubi o Hernández, siempre fue buena. Una de las cosas que más nos unía eral sentido lúdico, no tomarnos en serio para nada”(BC *Semblanza*).

Como puede apreciarse, la bonhomía de todos estos escritorazos, que ni por asomo tuvieron pruritos competitivos, hay que decirlo. Conocí a Carmen Naranjo, gran narradora costarricense, la recibí en Buenos Aires, en nombre de la Sociedad Argentina de Escritores, en un encargo del poeta y embajador Rubén Vela. Y me hablaba de Cortázar de una forma muy especial, con una admiración sincera, tanto al escritor como al hombre. Lo mismo Bioy, siempre amable con sus pares, modesto, a quien visité un par de veces en su departamento de la calle Posadas.

Más allá de estos apartes personales, hay que destacar la gestión de Josefina Delgado, entonces en la Vice- Dirección de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, por los *Cuadernos de Bitácora*, escaneados y cedidos tiempo después por Alberto Manguel al sello Penguin Random House, editores que agradecen estas iniciativas.

Sería injusto no destacar los abordajes críticos de Julio Ortega, Andrés Amorós, Eduardo Romano, Graciela Montaldo y Marcela Alejandra Atadía, cuyo conjunto es un verdadero corolario para esta edición conmemorativa, con motivo del VIII Congreso Internacional de la Lengua Española, ya en marcha estos días en la ciudad Córdoba, Argentina.

Precisamente, Vargas Llosa se refirió a esta edición el día 28, casi al mismo tiempo de la sesión inaugural.

No falta nada para esta *Rayuela*, una travesura estilística, innovadora, de Julio Cortázar.